

BOLETIN DE VETERINARIA.

PERIODICO OFICIAL

DE LA SOCIEDAD VETERINARIA DE SOCORROS MUTUOS

RESUMEN. *El caballo inglés es una continuacion del caballo padre.*—Dos casos de partos anormales.—Envenenamiento por la estricnina.—Tenotomia.—Elefantiasis en el ganado vacuno.

CIENCIA HIPICA.

El caballo inglés de pura sangre no es un producto, una emanacion debilitada, sino la continuacion entera, completa y perfecta del caballo padre.

Si son de algun fundamento las consideraciones y las razones que hicimos y dimos en el artículo anterior (número 395) no debe quedar la menor duda en que puede importarse con ventaja de la madre patria á otro pais para sacar raza, el caballo á quien los buenos cuidados han sostenido sin degeneracion en su verdadero estado de naturaleza, abstraccion hecha del estado de civilizacion á que ha podido ser conducido por una educacion privilegiada, por un sistema general de reproduccion y de cria, con el objeto de un uso dado llevando consigo una conformacion especial. Luego, lo que de este caballo interesará conservar, no es precisamente su figura, sino mas bien las cualidades fundamentales y esenciales, cuyo generoso principio encierra dentro de sí. La conformacion se modificará de diverso modo bajo influjos variables, pero es-

tos no extinguirán el mismo manantial de los principios del caballo, si el criador es inteligente en la intervencion, si no desconoce las leyes naturales de la reproducción y si funda y apoya sus esfuerzos en los datos positivos de la ciencia, si la voluntad esclarecida no toma á la inversa los elementos que le son útiles, en vez de seguir la marcha de la naturaleza.

Suponiendo los resultados, pero completos, no cabe la menor duda en que la raza así conquistada, reproducida de este modo será apta por sí misma para trasportar á cualquier parte y propagar á otro punto del en que se ha tomado el principio que habrá continuado, que se habrá cuidadosamente conservado en ella, aunque envolviéndola en nuevas formas. Los agentes exteriores obrarán en su conformacion, esto es innegable, pero el gérmen de las cualidades permanecerá indestructible y pasará siempre entero á las generaciones sucesivas en las condiciones que dejamos indicadas; no perderá nada de su valor, nada de su fuerza, sino se descuidan los medios racionales de conservacion.

¿No explica esto de una manera satisfactoria la reproducción de la pura sangre árabe en Inglaterra, y después en Francia, en Alemania, en España y otros puntos de Europa de la pura sangre inglesa, cómo se ha tomado la costumbre de calificarla? En nuestra opinion el caballo noble de la Arabia y el caballo puro nacido en Inglaterra son una misma y sola raza, diferente en cuanto á sus formas (pero perfectamente homogénea en su principio; son dos ramas de un solo y mismo tronco, dos familias de un origen común.

Este modo de ver completamente opuesto al de los naturalistas, se nos figura ser mas amplio en su base y mas cierto en el fondo. En efecto, repugna admitir que los influjos climatéricos solo sean potentes para destruir completamente la obra del Creador, que la misma naturaleza se entregue á destruir por sí lo que ella ha tomado el cuidado de edificar: tal creencia seria impía y sacrílega.

Esto nos guia naturalmente á examinar la cuestion de saber si, como algunos pretenden, la raza de pura sangre inglesa ha dejado de ser pura, si se ha debilitado en su principio, si ha degenerado. Ventilada esta cuestion, nos ocupa-

remos del estudio mas especial de las causas y de los efectos de la degeneracion como los han comprendido y explicado hasta el dia los autores que de esto han tratado.

Existen muchas opiniones respecto al caballo inglés de pura sangre. Mencionemos, repudiamos primero á los que le hacen descender de una mezcla muy antigua, á los que le dan por origen la mezcla frecuentemente renovada y sabiamente combinada de la sangre regeneradora de las razas orientales con la sangre de las razas inglesas indígenas. Tambien es para ellos muy oscuro el hecho de la degeneracion.

Suponen unos que una série de mezclas no interrumpida, y cuyos efectos han sido confirmados ademas por muchas generaciones sucesivas reproducidas sin alteraciones, dá á una raza un carácter de fijeza y de permanencia igual al de las razas primitivas. No se trata, para conservarlas siempre en el mismo nivel, para evitar toda degeneracion, mas que de continuar con los mismos cuidados, que prodigar á la raza creada atenciones enteramente idénticas que á las de que ha salido, de no hacer concurrir para su reproduccion sino los individuos que de ambos sexos reunan, en el mayor grado, las cualidades esenciales instintivas ó morales y físicas que constituyen el valor, que fundan la perfeccion relativa.

Otros, cuya opinion se funda en una base mas cierta, no creen en la duracion indefinida en esta fijeza de los caracteres nuevos en los mestizos. Rehusan admitir una impregnacion suficiente, reconocer que el sello del principio de la raza madre nunca pue le ser bastante perfecto, ni pasar de un modo suficientemente indeleble, á un individuo cuyo primer origen ofrece elementos heterogéneos, á un producto que lleva en la sangre un gérmen innoble é indestructible por parte de madre, el cual tendiendo á desarrollarse poco á poco cuando la mezcla se interrumpe y bajo la accion de los influjos que le son favorables, debe acarrear insensiblemente en las razas la alteracion de las formas, la disminucion de las cualidades instintivas ó morales, el ocultamiento del tipo paterno y, seguramente con el tiempo, la reproduccion de la raza madre con todos sus caracteres de inferioridad.

La conservacion, por sí misma, de una raza mejorada ó

creada por medio de mezclas, es todavía una especie de problema; cuando menos presenta mucha incertidumbre é inmensas prácticas, ¿Qué sería entonces si se tratara de utilizar los productos como tipo de reproducción y de mejora, ó se quisiera sobre todo separarla del punto en que se formó para trasportarla distante, bajo influjos muy diferentes, colocándola en una posición nueva y ensayar por lo tanto reproducirla con sus cualidades y sus méritos? De seguro degeneraría, y tal es el hecho de este deterioro cierto que es el mejor argumento en favor del principio de la pura sangre, mejorada por esencia en todas las posiciones y bajo los influjos mas variados.

Si el caballo inglés calificado de pura sangre no fuera realmente puro en su origen, en su principio, no se conservaría siempre él mismo, tan elevado en su estima y valor por mas de un siglo, sin el concurso de la sangre árabe de la que ha salido. Éste hecho es de mayor peso que los razonamientos. En efecto, el principio es absoluto, inflexible; en cualquier proporción por débil que sea, que una menos rica, menos caliente, por decirlo así, menos generosa llegue á mezclarse con la pura sangre, se disminuyen la fuerza conservadora y la fuerza generatriz de la última; no combate ya con ventaja los influjos contrarios; no resiste á las causas exteriores que tiendan á disminuirla y que logran conseguirla en el trascurso de muy pocas generaciones. Los hechos lo demuestran diariamente no solo en la propagación del caballo sino en la cria de los demás animales domésticos.

La sangre que corre por las venas del caballo inglés es tan pura en su principio, en su esencia, como la del caballo mas noble de la Arabia.

Como el caballo árabe puro, el caballo inglés de pura sangre goza de una nobleza indisputable de extracción. Para encontrar el origen de este, lo mismo que el origen de aquel, es preciso remontarse hasta la obra del Creador. Por esto son el uno y el otro de pura sangre.

La pura sangre es el elemento primario de la creación. Es el principio mismo de la conservación de la especie, es lo que la dá una fuerza propia inherente á su naturaleza; fuerza activa, potente, intensa, indestructible, resumiendo todas

las cualidades y todas las aptitudes. Es la suma completa de todas las facultades y no una fracción de ella; es la pasta, la barra de oro y no la moneda acuñada.

Lo mismo que el caballo árabe, el caballo de pura sangre inglés no es susceptible de mejora en su naturaleza íntima, en su esencia; pero es apto, también como él, para recibir nuevas modificaciones en su forma, en su modelo, apto para recibir un desarrollo más lato de las cualidades especiales que le distinguen.

Por más que quieran censurar y decir los detractores del caballo inglés de pura sangre, no ha degenerado ni en sus cualidades intrínsecas que todos admiran ni en sus formas ó caracteres exteriores; es lo mismo que era en su origen. Ningun animal ó raza importada degenera siempre que la ciencia dirija su cría; podrá si obrar el clima, los alimentos y los agentes exteriores; podrán aumentar ó disminuir en cierto modo sus caracteres de desarrollo, mas no degenerar porque sostener esta opinion es desconocer en verdad lo que es degeneracion.

En otro artículo nos haremos cargo de cómo debe entenderse esta última palabra, que es lo que conviene científicamente tomar como degeneracion.—NICOLAS CASAS.

OBSERVACIONES DE PARTOS ANORMALES,

Se presenian las nalgas y la cola.—Feto hidrocefalo.—Conservacion de la madre.

El mes de abril de 1857 fui llamado por D. Cláudio Ramirez hacendado en este pueblo, para prestar mis auxilios á una yegua que no podia parir; tenia la yegua diez años, era bien conformada, se encontraba en buen estado de carnes y habia dado antes cinco hijos, tanto del natural como del contrario, sin que sus partos hubieran tenido la menor dificultad.

Introducida la mano en la matriz, percibi las nalgas y la cola, estando los piés doblados debajo del vientre.

Basta en esta posición el impeler, éseurrir sucesivamente la mano á lo largo de los muslos hasta las cuartillas, con objeto de doblarlos y atraerlos á la abertura.—Otras veces por el mucho volúmen y longitud del extremo ó por su separacion no puede conseguirse la flexion; si hay la suerte de poder fijar un lazo en la cuartilla un ayudante tira de él, mientras que el operador sostiene con fuerza la estremidad; tirando el ayudante con fuerza puede fracturarse el hueso por la parte media y atraer en seguida la estremidad á la abertura con mucho menos riesgo de herir la matriz.—Ambas maniobras, aunque difíciles, no fué posible practicarlas.

Las nalgas estaban como engastadas en el estrecho, los muslos á lo largo del abdomen, y á pesar de todos mis esfuerzos para empujar el cuerpo, apenas pude introducir mi brazo hasta la barbilla: los labios de la vulva comenzaban á tumefactarse; la yegua hacia los mayores esfuerzos; corría riesgo su vida: no me quedaba mas que un medio, que consistia, de no hacer la embriotomia, proceder á lo menos al arrancamiento por las estremidades posteriores. Para esto último implanté un garfio grueso al lado derecho en los músculos que cubren la articulacion coxo-femoral; tiraron de aquel seis ó siete personas, mientras que otras sostenian á la yegua, y bien pronto se desgarraron la piel y los músculos, el fémur se desarticuló y se estrajo el remo.

Creí obtener la otra estremidad por los medios ordinarios despues de esta operacion; pero haciendo la tumefaccion rápidos progresos, me vi en la necesidad de recurrir al mismo procedimiento.

Despues de estraídas las dos estremidades, implanté dos garfios en cada una de las cavidades cotiloideas; entonces el potro salió con la mayor facilidad hasta la cabeza que ofreció nuevo obstáculo. Vuelta á introducir la mano en la cavidad uterina noté una cabeza monstruosa en medio de la cual se percibía una fluctuacion que indicaba existir una hidrocefalia. Me disponia á hacer la punion, cuando aprovechando los ayudantes an

esfuerzo de la madre, tiraron con fuerza y estrajeron una cabeza enorme.

Se impuso dieta á la madre: colocaron cataplasmas emolientes en los lomos, pusieron algunas lavativas del mismo cocimiento, y á los quince dias estaba curada.

El potro estaba deformado; era pequeño y flaco, su cavidad craneana desarrollada en todos sentidos, particularmente del lado derecho: á la menor desituacion de la cabeza se percibia fluctuar el liquido estancado. La frente estaba mucho mas elevada que la cara.

Inspeccion anatómica. La piel que cubria al cráneo estaba muy adelgazada, las suturas de los huesos muy separadas en disposicion de no estar el encéfalo cubierto mas que por la piel y una membrana (repliegues de las meninges) diáfana que llenaba el espacio que quedaba entre los huesos y concurría á formar de este modo la parte superior del cráneo.—Los huesos estaban denticulados presentando muchas elevaciones pequeñas que sostenian á dicha membrana y se encontraban considerablemente separados.—La cavidad craneana tan ensanchada que debia contener á lo menos dos azumbres de una serosidad rojiza, porque solo ofrecia una bolsa vacia; cuyas membranas inyectadas estaban aun labrificadas por el liquido que acababa de salir.

El cerebro estaba reemplazado por dos fragmentos de materia medular, del volúmen de una almendra, adheridos á las meninges, y en los que se distinguia perfectamente el cruzamiento parcial de los nervios ópticos y el origen de otros muchos. El cerebelo bastante disminuido, pero la médula espinal bien conformada y sus membranas inyectadas.

Los restos de la materia medular adheridos a las meninges, la formacion evidente de las capas ópticas y de otros nervios, la existencia del cerebelo, aunque reducido y deformado, la conformacion normal de la médula espinal, comprueban que ha existido el cerebro y que ha habido derrame en sus ventriculos,

distension de su masa y reduccion de esta materia en una bolsa membraniforme adherida á las meninges.

Segun la observacion práctica que precede se vé que en el momento del parto, si las nalgas y la cola quedan engastadas en el estrecho impeliendo las piernas hácia adelante, se puede, cuando son insuficientes los medios comunes, recurrir al arrancamiento de las extremidades posteriores; medio extremo, sin duda, pero que es el único practicable en determinadas circunstancias, y sobre todo cuando el producto ya muerto hace dias; se encuentra en estado enfitematoso; ó bien cuando en consecuencia de maniobras imprudentes se han tumefactado las partes genitales hasta el extremo de estrechar considerablemente el paso.—A veces se encuentran tan desarrollados estos dos estados, cuando los dueños acuden á reclamar nuestros auxilios, que es imposible introducir el brazo, pues todos maniobran antes de llamar al profesor.

La cabeza está vuelta hácia atrás y de lado; el cuello de la matriz tan retraido que apenas pueden introducirse algunos dedos.—Embriotomia.—Curacion.

El dia 14 de agosto del año anterior me avisaron de casa de la viuda de Garriga para que viese una vaca que estaba de parto; cuya res tenia cuatro años, estaba muy gorda y era primeriza; hacia unos quince dias que habia llegado al término de su preñez, y veinticuatro horas que se echaba y levantaba sin cesar; estaba muy inquieta y hacia grandes esfuerzos sin poder notar los resultados.

Cuando llegué la vaca estaba decaida, con el pulso pequeño, acelerado, y los dolores mas débiles que pocos momentos antes.

Introduje el brazo por la vajina y noté muy retraido el cuello del útero no pudiendo introducir mas que los dedos índice

y del medio, sin embargo haciendo un esfuerzo pude vencer el obstáculo y noté que el ternero tenía la siguiente posición. Las manos se presentaban bien, pero estaba vuelta la cabeza hacia atrás y de lado, de modo que la mandíbula inferior se encontraba superior; el feto parecía estar muerto.

Esperé algunos instantes creyendo que esta manipulación adelantaría la dilatación, la cual tenía que ser mas tardía que si el feto pudiera escitarla por sus movimientos. —La vaca estaba tendida en el suelo y parecía tranquila: solo de cuando en cuando se notaban contracciones débiles.

Ya me pareció tarde y me decidí á ejecutar el parto. Para reanimar las fuerzas agotadas di á la vaca una botella de vino templado melado. Untado el brazo con aceite le introduje: coji una mano y até un lazo cuya cuerda confié á un ayudante; busque en seguida la otra mano que saqué con facilidad y la sujeté del mismo modo. Quedaba la cabeza: con mucho trabajo pude introducir el brazo, aunque hablando con el lenguaje de la verdad, no me es dable asegurar si lo conseguí. Reflexioné que el caso que se me presentaba era de aquellos en que debe extraerse una mano, y despues la otra si la primera no basta para obrar con mas libertad.

Tomé un bisturí hice que tirasen de la mano izquierda é incidí circularmente la piel al rededor de la rodilla; practiqué una incision en la cara interna, que me facilitó disecar lo mas arriba posible; cuando llegué á la articulacion húmero-cubital mandé tiraran de nuevo, encargando levantar los labios de la vulva; entonces prolongué la incision y tiraron de la cuerda cuatro hombres; en un instante se desgarraron los músculos que unen y fijan la escapula al torax y la mano se extrajo entera. Se hizo lo mismo con la otra, lo cual se obtuvo con mayor facilidad.

En esta maniobra estando vuelta la cabeza, se separaba cada vez mas conforme el cuello se engastaba en la pelvis; no pudiendo alcanzarla mi brazo me valí de un garfio que aseguré en la

primeras costillas y con una tracción ligera pude coger con la mano derecha la cabeza por la mandíbula inferior: empuje al garfio con la mano izquierda y el cuerpo del feto cedió fácilmente á mi impulsión; entonces coji con mas seguridad la cabeza, que pude sin trabajo colocar en su posición normal sin que por esto consiguiera hacerla pasar el estrecho. Me ví en la precisión de recurrir por segunda vez á los garfios que implanté uno en la órbita izquierda y el otro de afuera á dentro en la mandíbula inferior, cerca de la sínfisis maxilar: despues de haberme cerciorado de que estaban fijados con toda solidez, hice tiraran cinco personas y á muy pocos momentos la madre quedó completamente libre.

El abatimiento era estremado: se enmantó á la vaca, se la dejó sola en un establo, administré una infusión de tila melada, y á las cuatro horas se levantó sola y buscaba que comer; se la dieron unas gachuelas y agua con harina, en la misma noche espulso las secundinas.

Al día siguiente, 15 por la mañana, el animal parecia estar mejor, pedia de comer: sin embargo hizo algunos esfuerzos como si quisiese espulsar alguna cosa que la incomodara.

Cataplasmas emolientes en los lomos, vahos del mismo cocimiento en el vientre; algunas lavativas anodinas.—Dieta y continuacion de los mismos medios; á los ocho dias la di por completamente restablecida y se la impuso su método habitual.

Si V. considera que estas dos observaciones merecen publicarse, le quedará reconocido su afectísimo Q. S. M. B.—Morymenta 20 de enero de 1856.—Antonio Suarez y Murillo.

Caso práctico en el uso de la estrienina.

El día 29 de junio último, fui llamado á la casa del señor juez de primera instancia de esta villa y su partido, para consultarme sobre la enfermedad de una perrita habanera, grande,

constitucion robusta, y temperamento nervioso. La observé el cuello torcido sobre el lado derecho, la oreja correspondiente inclinada hácia la tierra, teniendo la cabeza por consiguiente una posicion horizontal. Despues de un detenido y repetido exámen, diagnosticué una parálisis de los músculos del lado derecho del cuello. Enterado de que hacia mas de 20 dias que estaba atacada del padecimiento: que la causa de esto fue un baño involuntario en agua fria estando muy ácalorada la perra, que la habian sangrado y hecho otros remedios, le dispuse la siguiente receta. Estricnina gr. 5; polvos de rsgaliz y miel C. S. M. y H. 16 pildoras. De las pildoras que se espresan mandé dar una al dia siguiente por la mañana: y cuando yo me disponia para ir á ver á la enferma, me avisaron que lo hiciera pronto porque se estaba muriendo. A mi llegada se me dijo que haria cosa de media hora la habian dado la pildora que yo mandé el dia anterior y que la produjo accidentes; pasé á verla y la encontré con todos los sintomas de un tétanos. La rigidez era universal, el cuello tomó su posicion natural aunque rigido é inflexible, en armonia con todo el sistema muscular; la respiración se efectuaba con suma dificultad, los movimientos cardiacos acelerados, fuertes y vibrantes; los ojos se le querian salir de las órbitas, la lengua amoratada, y el pulso duro, acelerado y débil.

Hice me trajeran las pildoras para cerciorarme de que no se habia sobrepasado mi precepto. Conté quince, y me sorprendió la dosis propinada con los efectos producidos. Luego que cedió el acceso le di un emético y se le pusieron lavativas de agua salada; trascurridos como diez minutos le acometió segundo acceso, y pasado esto, visto que el emético no producía efecto, por falta de cloro en esta botica, le dispuse unas aspiraciones gaseosas de una mezcla de óxido de manganeso y sal comun en combustion con el ácido sulfúrico; se cerraron las puertas de la sala, y como al cuarto de hora se notó mejoría; á la presencia de su ama se aproximó haciéndola caricias, que fueron de-

vueltas con embriaguez, se repitieron las aspiraciones, dejando la encerrada segunda vez, notándose que las sacudidas tetánicas se sucedían con frecuencia, y que el cuello no volvió á ladearse. A los cinco cuartos de hora la acometió tercer acceso, que fue el mas largo, despues del cual no volvió á levantarse; los miembros locomotores perdieron totalmente su flexibilidad; sin embargo, dispuse un baño general de un minuto en agua comun fria, se envolvió á la perra en unas bayetas, pero todo fue inútil, pues murió á las ocho horas y cuarto de haber tomado la pildora. No pude observar ninguna circunstancia en la perra que hubiera favorecido la acción del medicamento hasta elevarlo á tóxico; así que teniendo presente que el boticario es señor mayor de 70 años, y que está muy convulso, rogué en los últimos minutos de vida de la perra llamasen á dicho farmacéutico, prestando consultarle algun recurso; vino al momento y nos encerramos en la pieza donde estaba la perra y sin rodeos le hice este cargo: una de dos, ó ha habido esceso en el peso, ó falta de distribucion en la mezcla; en el primer caso todas las pildoras son otros tantos venenos para esta perra, y en el segundo se le ha dado una de las que contienen mayor cantidad de la sustancia recetada por falta de exactitud en la operacion de mezclarla. No hubo medio de averiguar nada, el citado señor se sinceró cuanto pudo, llamó en su auxilio su larga práctica y otros recursos, entre ellos citó un caso, en que un solo grano de los calomelanos propiáado á un hombre, le produjo un tialismo abundantísimo, con una inflamacion monstruosa del cuello, cara, lengua y cabeza.

Hace mas de nueve años que hago uso de la estricnina en las parálisis de la raza canina, y nunca he observado un efecto igual al que dejo descrito.

Ruego á Vd., señor redactor del BOLETIN DE VETERINARIA, de publicidad en su periodico al caso que antecede si lo cree útil á la práctica. Cazalla de la Sierra y diciembre 20 de 1857.—*Benito Guerrero y Gimenez.*

Sr. redactor sirvase Vd. dar cabida en su apreciable e instructivo periódico al siguiente caso de cirugía que en estos últimos tiempos se me ha presentado, el que no he podido pasar en silencio por los buenos resultados que con él he logrado; y como deseo el engrandecimiento de la ciencia que profeso, ansío llegue á noticia de mis compañeros.

En una mula de D. Mariano Vena, de esta vecindad, de siete años, negra, cuatro dedos sobre la marca, temperamento sanguíneo-muscular; de excelentes formas y muy buena constitucion, destinada al servicio del labrador; la cual á mediados del año 1856, se presentó un sobretendon en la estremidad torácica izquierda, y como se aguraron todos los recursos farmacológicos y aun seis botellas de liquido igneo, inventado por Cabaret, se echó mano del cauterio actual; pero nada fué suficiente á contener ó fijar el padecimiento, el que siguió su marcha hasta dar lugar á una fuerte retraccion en los tejidos musculares y tendinosos, presentando una emballestadura de las de primer grado pues tocaba con la corona en el terreno, en terminos que no podia prestar servicio alguno.

Viéndola su dueño en tal estado la soltó como abandonada con el ganado mayor, y como se quejase el guarda del referido de que no podía seguir á aquel, determinó sacrificarla; pero viéndolo un animal de tal mérito le propuse (puesto nos quedaba un recurso que era el de la tenotomia ó seccion de los tendones retraídos) la sometimos á la operacion en que luego convino; y en la mañana del 11 del mes de octubre de 1857 se practicó, dando principio por preparar el casco, rebajando bien de talones, dando mucha justura á las lumbres y dejando las de la herradura algo salientes. En seguida, tendido el animal sobre una buena cama de paja y bien sujeto, colocados los instrumentos

que consideré necesarios en un lebrillo de agua caliente, los cuales consistían en una navaja truncada, pinzas de disección, dos erinas, las tijeras curvas y una esponja: coloqué los instrumentos en agua caliente con el objeto de tenerlos al temple del calor de los tejidos vivos, por considerar que así causarían menos estímulo.

Después de cortar el pelo de la parte esterna y media de la caña, hice una incisión en línea recta como de pulgada y media; diseçada la piel y tejido celular, puesto al descubrimiento el tendón profundo ó perforante, introduje por debajo las tijeras curvas y aislandole y elevandole algun tanto hacia los bordes de la herida, hice la incision por completo; pero viendo que la estremidad quedaba algun tanto retraida, y suponiendo dicha retracción en el perforado ó sublime, hice la seccion de éste por los mismos medios que la del anterior. En el momento la estremidad se alargó, inclinándose el menudillo hacia la parte posterior, y los extremos de los tendones divididos como cuatro traveses de dedos quedando la estremidad en su estado normal en cuanto á su direccion (dicho método es el de Delafond).

Ya reunidos los bordes de la herida, apliqué encima una planchuela de estopa fina, empapada en una mezcla de partes iguales de trementina, aceite de alcanfor y de belladona; sujetándola con una tira de lienzo y una venda en vueltas circulares; y todo el apósito después, empapado en agua clorurada de calcio, y en las partes superiores de la estremidad, aplicaciones de la disolucion de la arcilla con el vinagre, para impedir el alujo de líquidos hacia las partes operadas; se observó un buen plan difinitivo y refrescante, por lo cual los síntomas inflamatorios fueron tan pequeños que la herida se halló cicatrizada á los veinte dias. Debo advertir que el apósito no se levantó hasta pasados cinco dias y las curaciones subsiguientes se hacian cada tres ó cuatro.

En seguida se dió principio al paseo, el cual se fué aumentando por grados, hallándose á los dos meses tan completa la

curacion y la estremidad tan robustecida y con tan buenos aplomos, que era sorprendente para todos los que tenían conocimiento de la susodicha deformidad, y todo se ha logrado sin ningun aparato, pues he observado que la herradura colocada en la forma indicada, con el apoyo del animal, es muy bastante á sostener el menudillo y á toda la estremidad en la direccion natural.

Sirva de satisfaccion y estímulo á mis profesores amantes de la veterinaria española que con aplicacion y laboriosidad no tendríamos necesidad de mendigar doctrinas á los extranjeros. Queda de Vd. con toda consideracion, etc.—Dueñas 1.º de enero de 1858.—*Manuel Caballero.*

Elefantiasis en el ganado vacuno.

El veterinario Barry fué consultado el 2 de junio de 1857 para prestar sus auxilios á una novilla primípara y de tres años, que estaba mas flaca de lo que debiera. La encontró con la cabeza, el hocico, los ojos, narices, labio inferior y las fauces muy tumefactados. Esta tumefaccion de la piel y de los tejidos adyacentes, daba á la res un aspecto particular.

El dueño dijo que la res se encontraba en el pasto y que no habia notado nada hasta la tarde del dia anterior, pues antes comia bien y facilitaba la leche de costumbre, pero que de pronto se puso triste, no queria comer y estaba siempre echada.

Se diagnosticó un caso de elefantiasis de los árabes denominada con especialidad *leontiasis*, porque la deformacion de la cabeza, debida á la entumescencia de la piel y del tejido sudyacente, la asemejan bastante á la cabeza del leon.

Vista la infiltracion general, con tumefaccion de los gánglios linfáticos y engruesamiento considerable del dermis, sin carac.

ter agudo, se prescribieron fricciones con el unguento antiép-
sórico escitante y como la deglución era difícil á causa de la
mucha hinchazon de la region sublaringo-faringea se dispusieron
bebidas abundantes con harina.

A los dos dias la infiltracion habia adquirido mayor incre-
mento, dificultaba mas la respiracion y la disnea era considera-
ble. La res estaba de gravedad, y era de temer la asfixia por la
compresion de la region laringo-foringea favorecida por la mu-
cha hinchazon.

Se le manifestó al dueño la necesidad imperiosa de practicar
la traqueotomia, pues de lo contrario moriria la res por sofo-
cacion y muy pronto.

Habiendo accedido el dueño y estando convencido de que
se le moria la novilla, se hizo la operacion con un bisturi recto
por no tener á mano otros instrumentos, y preparó una erina
con un alambre resistente para implantar su punta encorvada
en los anillos de la traquea. No habia mas que el dueño el cual
sujetó á la res, y el veterinario practicó la operacion, haciendo
la cábula de un poco de hoja de lata. Terminada la maniobra,
la res comenzó á respirar y puede asegurarse fué la causa de li-
brarla de una muerte próxima.

Las fricciones se continuaron por algunos dias: se dieron
algunos brebajes tónicos combinados con los diaforéticos (gen-
ciana, zarzaparrilla), y á los doce dias quedó completamente cu-
rada.—*Estracciado por N. CASAS.*

Redactor y editor responsable Nicolás Casas.

MADRID 1858.—Imprenta de D. Tomás Fortanet, Libertad 29.ii